

limpiado el cadáver y se dulcificaba el duelo. El color blanco era promesa del paraíso, pues hacía alusión a la blanca luz que bañaba el Elíseo. Junto a ellos, objetos cerámicos con forma de espiga de trigo, huevos o granadas aludían, según vimos, a una nueva vida en el mundo de los muertos.

Existían diferencias entre el ajuar funerario de hombres y mujeres. En las tumbas masculinas, se colocaban las crateras utilizadas en los banquetes y en muchos casos las decoraciones hacían referencia a su condición de guerrero: las armas que le acompañan son símbolo de su función en el ordenamiento cívico y de su virtud. En el caso de las tumbas femeninas, podían

depositarse distintos tipos de vasos, como hidrias o lutróforos, que servían en vida para recoger el agua del baño nupcial y ahora anunciaban la vida en el Más Allá de la difunta, quien se convertía en esposa de Hades, emulando así a Perséfone, pues a partir del siglo VI a.C., se generalizó la idea de la unión mística de todas las mujeres difuntas con el dios como garantía para alcanzar la inmortalidad del espíritu.

El matrimonio de Perséfone con Hades está indisolublemente vinculado a la granada, que se convierte así en símbolo de inmortalidad e imagen del inframundo, promesa para los mortales de una vida inmortal en el Más Allá.

## Bibliografía

GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2014): *Introducción a la Grecia antigua*, Alianza.

QUESADA SANZ, F. (1991): *Muerte y ritual funerario en la Grecia Antigua. Una introducción a los aspectos arqueológicos en Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Diputación de Córdoba, 39-114.

VERBANCK-PIÉRARD, A.; MASSAR, N, y FRÈRE, D (dirs.) (2008): *Parfums de l'antiquité. La rose et l'encens en Méditerranée*. Musée Royal de Mariemont.

ZARZALEJOS PRIETO, M. (2010): *La arqueología de la muerte en Grecia en Historia de la cultura material del mundo clásico*, UNED.

**Texto original:** Pilar Blanco

**Adaptación del texto:** Dori Fernández (Departamento de Difusión)

**Directo en Instagram** (13/12/2021, 12:00 h):

[https://www.instagram.com/tv/CXa9Lw8DFS7/?utm\\_medium=copy\\_link](https://www.instagram.com/tv/CXa9Lw8DFS7/?utm_medium=copy_link)

**Youtube:** <https://www.youtube.com/watch?v=AJkaqgIINWo&t=19s>

## Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

[www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html](http://www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html)



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

CICLO ¿TE HAS FIJADO EN MÍ?

## VASO PLÁSTICO CON FORMA DE GRANADA

*El fruto del Hades*

Instagram | Diciembre/2021 | Sala 36



MAN

*Este vaso plástico en forma de granada, de origen griego, nos remonta al mito de Perséfone, raptada por el dios del inframundo, Hades, y llevada al mundo de los muertos. Con esta historia explicaron los griegos las estaciones del año. Al mismo tiempo, la granada se convirtió en un símbolo funerario muy frecuente en las necrópolis helénicas.*

Esta pieza de arcilla es un vaso plástico que tiene forma de granada y está datada entre los años 500-400 a.C. Ingresó en el MAN, procedente de Atenas, en 1871, con ocasión de la expedición científica liderada por Juan de Dios de La Rada, entonces conservador del MAN y posteriormente director (1891-1900), a través del Mediterráneo en la fragata Arapiles. Fue realizada a molde y conserva todavía restos del engobe blanco que la cubría y del pigmento con el que, probablemente, fue policromada.

Los vasos plásticos como este reciben su nombre por presentar diversas formas (humana, animal o vegetal) y se empleaban para contener ungüentos olorosos, bálsamos o perfumes que tenían un valor esencialmente purificador en relación con el mundo de los muertos. Este hecho, unido al simbolismo de su forma, muy presente en el mito de Perséfone, lleva a pensar que formó parte de un ajuar funerario.

### **El símbolo funerario de la granada y el mito de Perséfone**

Según la mitología griega, la granada era un fruto que se cultivaba exclusivamente en el Hades, el reino de ultratumba, y, dado el protagonismo que alcanzó en el mito de Perséfone y el dios Hades, se convirtió en símbolo del mundo funerario por excelencia para los griegos.

Perséfone, hija de Deméter, diosa de la vegetación, era una joven de gran belleza y Hades, señor del inframundo, quedó tan fascinado que quiso tomarla en matrimonio, tras pedir permiso a Zeus. El padre de los

dioses se lo concedió y Hades raptó a la joven y la trasladó a su reino en el inframundo para casarse con ella. Perséfone, aterrada, pidió ayuda a su madre, quien a su vez recurrió a Zeus. Mientras tanto, Deméter, desolada por lo ocurrido, se negó a cumplir con sus obligaciones de hacer florecer la vegetación, por lo que la tierra quedó sumida en un continuo invierno. El gran dios del Olimpo, buscando solucionar el problema, puso como condición para poder recuperar a la joven que no hubiera comido nada en el infierno. Sin embargo, Perséfone, animada por su esposo, había tomado un grano de granada, lo que impedía su libre vuelta a la tierra. Por esta razón, Zeus estableció un acuerdo entre Hades y Deméter por el cual Perséfone pasaría la mitad del año en el Hades con su esposo y la otra mitad en el Olimpo con su madre.

Este mito, además de vincular simbólicamente la granada con el mundo de los muertos, facilitó a los griegos explicar las estaciones del año: la mitad del año que Perséfone está en el Hades coincide con el invierno, cuando la tristeza de Deméter hace que la naturaleza no dé frutos; y la mitad del año en la que su hija está en el Olimpo, la alegría de la diosa de la vegetación hace que todo florezca y sea la época de la cosecha.

### **La granada, promesa de inmortalidad**

Por su relación con el renacer de la vegetación, la ofrenda de objetos con forma de granada o espiga en contextos funerarios del mundo griego fue muy frecuente, así como la presencia de piezas con forma de huevo, dado que de él nace la vida. Las tres formas, por tanto, hacían referencia a la idea de renacimiento y fertilidad, el nacimiento a la nueva vida que se esperaba que el espíritu del difunto alcanzase en el Más Allá. Esta idea de renacimiento e inmortalidad en el Más Allá se entiende en tanto que los griegos creían

en la dualidad del ser humano, conformado por la unión entre cuerpo y espíritu. En el momento de morir, ambos se separaban y cada uno emprendía un camino diferente. El espíritu renacía en el Más Allá.

Para lograr dicho renacer, debían llevarse a cabo una serie de ritos en un ceremonial fúnebre: el cuerpo del difunto era bañado con agua y perfume, que tenía un valor esencialmente purificador, aunque servía también para esconder los olores corporales del difunto. Posteriormente y como signo del último cuidado que recibía el difunto, su cadáver era envuelto en un sudario después de ser rociado con los mencionados ungüentos olorosos conservados en vasos plásticos como este. Uno de los olores más frecuentemente asociados a los rituales funerarios era el del mirto, cuyas ramas podían acompañar al difunto como ajuar en la tumba o colocarse sobre esta.

Continuando con el rito, se colocaba en la boca del difunto una moneda para el barquero Caronte, siendo expuesto después en la entrada de la casa durante tres días, antes de ser conducido al cementerio al amanecer. El objetivo de la exposición del difunto, que recibía el nombre de *prothesis*, era constatar el fallecimiento del sujeto. Ya en el cementerio, se cremaba el cuerpo y se hacían libaciones, liberando así su espíritu. Después, se celebraba un banquete fúnebre en su honor. El sufrimiento por la muerte del ser querido se expresaba mediante cantos y gestos de dolor, para lo cual se contrataba a plañideras. Los actos por el finado se extendían aún un tiempo, pues nueve días después, los amigos y parientes se reunían para repetir las ceremonias funerarias. A los treinta días se acababa el luto con otra ceremonia.

Este largo y complejo ceremonial fúnebre que escenificaba el dolor y el recuerdo compartido por familiares y amigos y que propiciaba el tránsito del difunto a la vida de ultratumba, permitía asimilar la muerte y daba prestigio y cohesión al grupo social.

### **El camino del alma hacia el Hades**

Una vez finalizadas las ceremonias funerarias el alma iniciaba el camino sin retorno hacia el Hades y los paraísos, situados más allá de las corrientes del Océano, pues en el imaginario griego el mundo era concebido como un disco plano rodeado por corrientes marinas que había que cruzar para alcanzar los paraísos. El viaje se realizaba a través de un camino oscuro, guiado por Hermes, que esperaba al difunto para conducirlo a la laguna Estigia, donde Caronte lo trasladaría hasta el Hades. Para pagar dicho viaje, el espíritu del difunto entregaba la moneda que sus familiares le habían colocado en la boca como parte del ritual funerario. Tras su viaje, no todas las almas de los difuntos llegaban a los lugares felices (los Campos Elíseos, el Jardín de las Hespéridas o las Islas de los Bienaventurados). Durante el camino a los paraísos había seres monstruosos, como sirenas, gorgonas o el monstruo Escila que les alertaban de los peligros pues, en la frontera del mundo, solo Eros podía conducir a los elegidos a la otra orilla, a la otra vida.

### **La tumba y los ajuares, elementos para el recuerdo**

En el mundo de los vivos, quedaba el recuerdo del fallecido gracias a su tumba y al ajuar funerario depositado sobre ella. A esta tumba tenían obligación de acudir los familiares cada aniversario con flores y ofrendas para no olvidarlo y encontrarse con él.

En la Atenas del siglo V a.C., la tumba era una sencilla estela que señalaba el lugar de enterramiento y recogía el epitafio en honor del fallecido. Junto a ella, se depositaba el ajuar, formado por los pequeños vasos de perfume mencionados, cintas, ramas de mirto y coronas de laurel para el recuerdo. Eran muy frecuentes los lécitos con fondo blanco, que también contenían perfumes, aceites o bálsamos con los que se había